

21

LOS SENTIMIENTOS NO SON UN CRITERIO

JOYA BÍBLICA

"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:14, 15).



PREGUNTA

¿Cómo puede orar una persona cuando no siente deseos de orar?
¿Debemos obligarnos a orar?

RESPUESTA

Los sentimientos de la vida religiosa no son un criterio: "Muchos cometen un grave error en su vida religiosa al mantener la atención fija en sus sentimientos para juzgar si progresan o si declinan. Los sentimientos no son un criterio seguro. No hemos de buscar en nuestro interior la evidencia de que Dios nos ha aceptado. No encontraremos allí otra cosa que

motivos de desaliento. Nuestra única esperanza consiste en mirar a Jesús, 'autor y consumidor de nuestra fe'. *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 186.

Podemos ser engañados por los sentimientos: "Los sentimientos son a menudo engañosos y las emociones no son una salvaguarda segura; porque son variables y están sujetos a circunstancias externas. Muchos se pierden porque confían en las impresiones de sus sentidos. La clave es: ¿Qué haces por Cristo? ¿Cuáles son tus sacrificios? ¿Y tus victorias? El espíritu soberbio vencido, la tentación de descuidar los deberes son resistidos, las pasiones subyugadas y una obediencia dispuesta y alegre rendida a la voluntad de Cristo son, de largo, las mayores pruebas de que se es un hijo de Dios, libre de la piedad espasmódica y la religión emocional". *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 187.

Los principios son más importantes que los sentimientos: "Vi que el cristiano no debe dar demasiado valor a los sentimientos de felicidad ni depender demasiado de ellos. Estos sentimientos no son siempre verdaderos guías. Cada cristiano debe procurar servir a Dios por principio, y no ser regido por los sentimientos. Al hacer esto, se ejercerá la fe y ella aumentará. Me fue mostrado que si el cristiano vive en forma humilde y abnegada, tendrá como resultado paz y gozo en el Señor. Pero la mayor felicidad que se experimentará provendrá de beneficiar a otros, hacer felices a los demás. Tal felicidad será duradera". *Ibíd.*, tomo 1, p. 151.

Los sentimientos pueden ser engañosos: "Satanás induce a las personas a pensar que, porque han experimentado un arrobamiento de los sentimientos, están convertidas. Pero su vida no cambia. Sus actos siguen siendo los mismos de antes. Su vida no muestra buen fruto. Oran frecuente y largamente, y se refieren constantemente a los sentimientos que experimentaron en tal o cual ocasión. Pero no viven la nueva vida. Están engañados. Su experiencia no va más allá de los sentimientos. Edifican sobre arena, y cuando soplan vientos adversos, su casa se derrumba..."

"Pasan por alto el hecho de que el creyente en Cristo debe obrar su propia salvación con temor y temblor. El pecador convicto tiene algo que hacer. Debe arrepentirse y manifestar verdadera fe..."

"¿Cuál es la señal de un corazón nuevo? Una vida transformada. Se produce día tras día, hora tras hora, una muerte del orgullo y el egoísmo". *Mensajes para los jóvenes*, p. 50.

RESUMEN Y PENSAMIENTO PARA LA ORACIÓN

Satanás juega más con nuestros sentimientos de lo que entendemos o creemos. Su meta es pervertirnos por medio de los cinco sentidos. Por ejemplo, el porcentaje de matrimonios destruidos en la iglesia es casi tan alto como el de la gente mundana y la mayor parte del tiempo se basa en el supuesto "se siente tan bien". Cuando se confía en los sentimientos en lugar de los principios cristianos, nos dirigimos hacia el desastre porque los agentes de Satanás son manipuladores maestros de los sentimientos. Cuando tenemos relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio, o practicamos cualquier clase de perversión sexual, entonces invitamos a los espíritus malignos y ellos estimularán nuestro cuerpo donde mejor se sienta y se asegurarán de que se sienta mejor que cualquier otra cosa que hayamos experimentado o sentido en el pasado. Así es como nos volvemos adictos a los sentimientos pecaminosos y entonces él nos encadena a experiencias excitantes continuas, repetitivas.

Sólo Dios puede liberarnos de la esclavitud de los sentimientos impuros incrementados por los espíritus impuros. Alabado sea Dios que por Jesucristo podemos ser completamente liberados de la esclavitud del pecado y cuando el Hijo nos libera, ¡somos verdaderamente libres!